

Os voy a contar algo de lo que he visto en una excursión que hice a fines del pasado mes de mayo. Los que conozcan algo de Geografía, ya saben dónde se encuentran las Hurdes; pero habrá también algunos que no lo sepan; así que os lo voy a decir. Las Hurdes están en el norte de la provincia de Cáceres, o sea al norte de Extremadura. Es una región montañosa que ha permanecido durante muchos años alejada del resto de España. Los hurdanos no salían de sus sierras y los de fuera no querían entrar en ellas; así que era una región muy atrasada. Es una raza endeble, que no se preocupaban de ver el mundo; siempre quedaron encerrados en sus montañas. Ellos jamás aprendían a leer; ¡claro, cómo iban a aprender, si los pobres nunca tuvieron maestros! En fin, decían que era la parte salvaje de España; nadie se atrevía a meterse allí para vivir entre ellos. Pero un feliz día se fundó un Patronato de muy buenos maestros y médicos que se debían dedicar a educar y sanear aquellas pobres gentes. Esto y otras cosas más me contaron en clase; así que os podéis figurar las ganas que tendría de ver las Hurdes. Al fin se cumplió. Salimos de la Universidad de Madrid en autobús 20 alumnos con dos profesores. Llegamos a Avila, y rápidamente vimos la catedral y algunas cosas más; en seguida debíamos continuar a Salamanca. A las dos paramos a comer en un pueblecito, y figuraos, nos tomaron por titiriteros; todos los chicos iban detrás de nosotros, preguntándonos cuándo íbamos a dar una función. Comimos en una hora y en seguida a Salamanca. No os quiero contar todo lo que vimos allí, porque entonces no llegaríamos a las Hurdes. Al día siguiente, a las seis de la mañana, tomamos nuestro autobús, camino de las Batuecas. No os he dicho antes que las Batuecas es la bajada a las Hurdes por el sur de Salamanca. ¡Qué viaje más hermoso! En las Batuecas podemos apreciar un paisaje magnífico. Mi-

## Las Hurdes

rad: cuando estáis en la escuela con la boca abierta, muy quietecitos y pensando algo sin hacer caso al maestro, no os han dicho alguna vez: "¡Oye, tú, que estás en las Batuecas; atiende!" Bueno, pues así se queda uno al pasar por allí, con los ojos muy abiertos, sin pensar en lo que se habla alrededor nuestro. Paramos en un pueblo muy bonito de las Batuecas que se llama La Alberca, y en seguida continuamos nuestro viaje. Cuando de pronto nos encontramos en una montaña muy alta, y allá abajo, en el valle, veíamos correr como una serpiente blanca; era el río de las Hurdes; nos fijamos bien, y ya vemos moverse como unos muñequitos pequeños; eran los hurdanos. Aquel valle estaba rodeado de montañas iguales, muy altas; parecían una corona de picos, y allá, en el fondo, los pueblecitos hurdanos. Empezamos a bajar, y qué vistas más hermosas; me gustaba más que las Batuecas; suponeos cómo sería aquello. Pero también, ¡qué miedo!, un autobús grande bajando por aquella carretera sumamente estrecha y en continuas vueltas. Yo iba asustadísima; a veces me tenía que tapar los ojos, porque parecía que íbamos a caer en aquella hondonada por donde iba el río. Por fin el profesor dijo: "Ahora vamos a bajar un trozo andando, porque es muy peligroso; el autobús irá sólo con el "chauffeur" y bajará mejor." ¡Qué contenta me puse! Ahora sí que podía contemplar el paisaje a mis anchas, sin miedo a rodar por la montaña. Bajamos del autobús; pero al cuarto de hora de estar andando nos dijo el profesor que podíamos subir. Subimos, y a los pocos minutos estábamos ya en las Hurdes, en el pueblecito que veis en la fotografía. Llegamos al primer pueblecito de las Hurdes: las Mertas, y allí nos esperaba muchos niños y niñas, hombres y mujeres, y ante todo el médico del pueblo y dos maestros. Ya hace algunos años el Patronato del que os he hablado antes

ha mandado allí a los tres pueblos principales un maestro y un médico.

El maestro principal nos llevó a ver la factoría y las escuelas. La factoría es un edificio muy moderno que han construido para los señores del Patronato, pues cuando van viven allí unos días. Esta casa es algo rara en medio de aquella vida tan atravesada; con cuartos de baño, habitaciones y muebles hermosísimos.

Pasamos a la escuela: los niños, con sus ropitas rotas y nada limpias, trabajan con afán en sus cuadernos, y ¡qué dibujos hacen!; dibujan mejor que muchos niños de Madrid que siempre tuvieron escuela.

El maestro nos cuenta que les dan todos los días a cada niño 200 gramos de pan, o sea un panecillo, y dos onzas de chocolate. Eso lo paga el Estado. Los niños pasan mucha hambre en sus casas; en ellas no encuentran alimento, ni luz, ni aire; todo es suciedad y tinieblas en aquellas miserables chozas.

Cuando llegan a la escuela por la mañana, van al patio, y allí se lavan, se peinan y se limpian los dientes. Su maestro tiene para cada uno un vasito de aluminio, un cepillo y pasta; allí se convierten en verdaderas personas. ¡Y con cuánta alegría van los niños! Nos cuenta el maestro que en invierno, cuando hace allí tanto frío, van pequeños a la escuela desde caseríos muy distantes, acosados por el frío y el hambre; van a buscar al colegio calor y alimento.

Las niñas parecen pequeñas mujercitas, con faldas largas que les dan en los tobillos, y blusas; los niños, con pantalón largo y sus camisas de hombre, todo muy sucio y roto. Nos dice el maestro: "Esto no podemos evitarlo; no podemos lavarles también y coserles la ropa; además, no tienen nada más que la que llevan puesta, y aunque siempre les decimos a las madres que se la laven y cosan, nunca lo hacen; claro que es porque no pueden.

(Continuará)

## Un viaje a Mallorca

(Conclusión.)

Ahora vamos a visitar la famosa Torre del Homenaje, que es la más alta que se ve a la izquierda del grabado. Como veis, esta torre se halla separada de la terraza del cuerpo principal por un doble arco, y en ella se encuentran superpuestas una serie de celdas de triste aspecto. Contemplad ahora ésta inferior. Este agujero circular servía a la vez de puerta y de ventana.

Subamos a lo alto de la torre. Creo que va a seros difícil el descenso, pues el magnífico panorama que desde aquí se disfruta va a impedirme el que os saque de aquí.

Desde esta torre Eduardo VII dijo que se contemplaba uno de los más bellos panoramas del mundo.

Por una parte tenemos a nuestros pies la inmensa bahía de Palma; a la izquierda, la

ciudad y el puerto, y a lo lejos, la Isla de Cabrera; bajo el Castillo se extiende el hermoso bosque y los caseríos de El Terreno y Porto-Pi. Por la otra parte podemos contemplar el llano de la Isla y la inmensa cordillera norteña con sus altos picos.

¡Cuánto habéis disfrutado, mis queridos sobrinitos! ¡Cuántas maravillas han visto vuestros ojos infantiles! ¡Gozaos contemplando los hermosos paisajes que os ofrece vuestro buen Padre celestial en esta Isla de Mallorca!

Démosle gracias a El porque nos ha permitido recrear nuestros ojos y elevar nuestros espíritus ante tamañas maravillas. A El sea la gloria, la honra y el loor. Amén.

Os saluda afectuosamente vuestro

TÍO DE MALLORCA

# EL AMIGO DE LA INFANCIA

M. S. A. G. U. N.

Año LXI

Madrid, 4 de noviembre de 1934

Número 44

## Las Hurdes

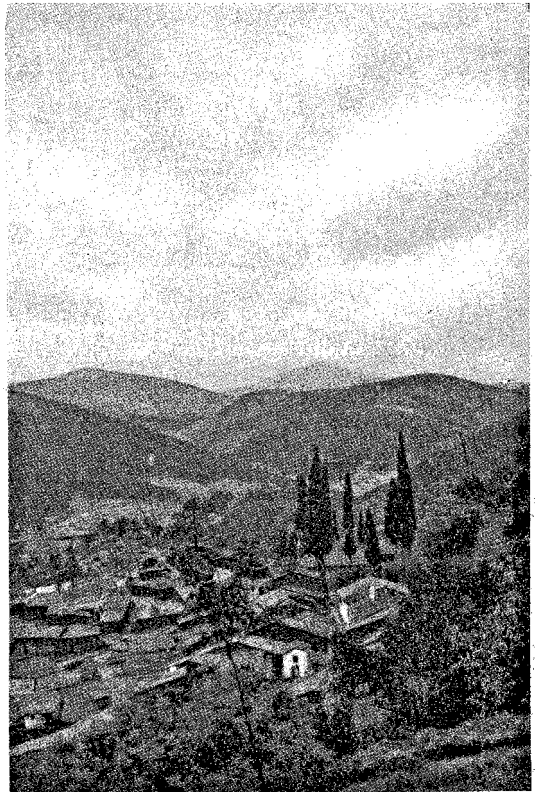
(Conclusión)

**D**A gusto ver trabajar a estos chicos. ¡Qué caras más alegres ponen!

Unos, morenos, con ojos negros y muy grandes, y otros todo lo contrario, rubios con ojos azules; casi no se da el término medio.

Salimos de la escuela; los niños nos despiden muy contentos, y vamos a otro pueblo: Nuñomoral. Allí nos recibe una maestra muy simpática, un maestro y otro médico. Vemos lo mismo que en las Mertas; chicos y chicas muy cariñosos y muy listos nos enseñan sus vasitos con sus cepillos, sus cuadernos, etc. En cada mesa había cinco niñas, y como en la mesita no tienen cajón, debajo de las sillas se ha hecho cada niña un enrejado de cuerdas, encima de las cuales ponen sus libros. Así que, como no tienen pupitre, ellas mismas se ingenian para tener sus cositas bien recogidas. La maestra nos cuenta la organización de la escuela; dice: "Como en la escuela están en sus verdadera casa y vienen tan contentas a ella, yo las he querido agrupar en familias. Para esto, en cada una de estas mesas he hecho formar una familia, y ésta lleva el nombre de un hombre o mujer célebre de España; así, ahora tengo la familia de Marañón, aquí la de Castelar, aquí la de Concepción Arenal, aquí la de Salmerón, aquí la de Ramón y Cajal, etc.; por ejemplo, esta niña se llama Isabel, de la familia de Salmerón; es la madre, porque

ella es la mayor del grupo, y las demás son sus hijitas y debe cuidar de ellas. Así las niñas se toman cariño en esta pequeña familia que ellas mismas han formado. Para ponerlas este nombre les cuento la vida de todos esos personajes y sus inventos y sus



genialidades, y las niñas escogen para cada familia el que más les gusta.

Así se agrupan en la familia de Marañón las que prefieren a Marañón; en la de Castelar, las que sienten más simpatía por Castelar, etc."

Ante todo tienen la escuela muy limpia; allí no se ve un papel, sólo vemos macetitas sobre las mesas y flores del campo. Salimos de Nuñomoral, y después de regalar a los niños unos caramelos, bajamos a otro pueblo. El mismo espectáculo: una escuela muy limpia, unos niños muy alegres y un maestro muy bueno, que nos recibe con mucha alegría. Lo que me llamó la atención en este pueblo fué un reloj de sol que allí han hecho los chicos.

Ya sabéis todos lo que es un reloj de sol, no os lo voy a explicar; pero seguramente no sabréis muchos de vosotros hacer uno tan exacto como el que tienen los hurdanitos.

Los médicos también tienen sus dificultades para trabajar; ellos tienen allí su pequeño botiquín (pues no hay farmacia en los pueblos), y les dan las medicinas que necesitan. La que con más abundancia tienen es la quinina, para las fiebres palúdicas, que abundan allí mucho.

Con esto que os he contado ya podéis ver que las Hurdes no están como eran. Dentro de unos años aquellos pueblos serán igual o quizá mejores que los demás. Todo esto es debido a la buena voluntad de unos maestros y médicos que han querido poner su ciencia en beneficio de aquellas

pobres gentes. Los hurdanos los quieren mucho; pero nosotros también debemos admirarles, pues allí llevan una verdadera vida de sacrificio, ayudando siempre a aquellas gentes en todas sus miserias. El campo es precioso, todo verde y lleno de flores; pero para vivir allí para toda la vida se necesita tener mucho cariño a aquello, pues no todo son alegrías; también tienen a veces que sufrir con los hurdanos que, llevados de su ignorancia, toman en mal sentido el bien que se les hace.

Si alguna vez podéis hacer un viaje, debéis ir allí, que os gustará mucho, y además ya sabéis que no está aquello como se creía antes.

Si lo veis pensaréis como yo: que parece mentira que entre unas montañas y una vegetación tan hermosa haya estado durmiendo muchos años un puñado de españoles pasando inadvertidos para el resto de su patria.

Los niños que hemos visto trabajar en las escuelas lo primero que harán será cultivar su tierra, transformar su vivienda y sus costumbres hasta ver convertido aquello en una de las regiones más hermosas de España.

MARINA POOL

---

## Los duendes

---

ENTRANDO Juanita con la coquera en la mano, miró enfadada en contorno suyo, porque la habitación estaba completamente desarreglada. Enrique y Pepito—así se llaman los pequeños protagonistas de nuestra historieta—habían sacado todos sus juguetes y corriendo con ellos de aquí para allá metían un ruido infernal. “¡Silencio! ¡Qué cueva de ladrones es ésta!”, gritó ella procurando apaciguarlos un poco. Pero los chi-

quillos no la hacían caso. Entonces se agachó para limpiar la estufa, sacando la escoria. De pronto, en el momento menos pensado, Enrique, de un salto, se colocó en su espalda y agarrándose con sus manitas fuertes al moño de la pequeña criada, gritó: “¡Arre, arre!”, demostrando así que quería ser paseado de tal modo por la habitación. Con un salto, muestra de dolor y enfado, Juanita se puso en pie, librándose luego a fuerza de unos rudos empujones del chiquillo revoltoso. Enrique entonces, decepcionado, se fué en busca de otro medio